

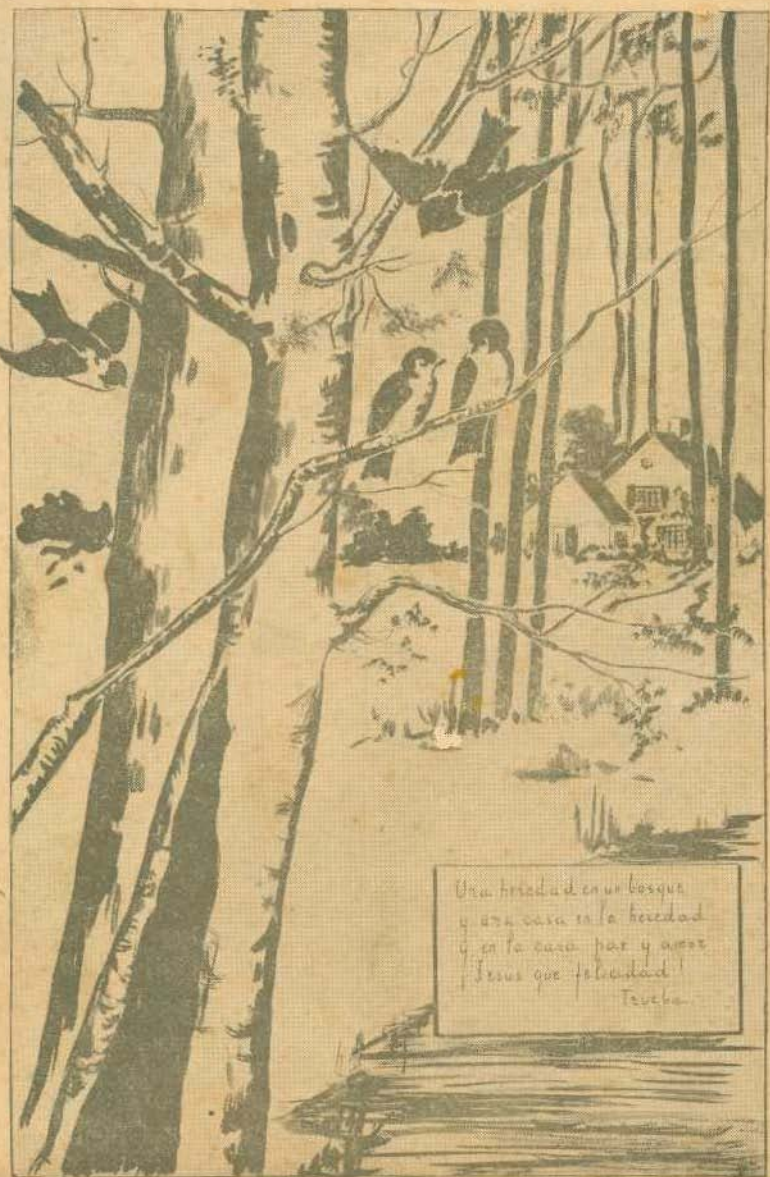
MARI-CASTAÑA

REVISTA MENSUAL PARA NIÑOS

VALE 10 CTS.

San José, C. R., 1.º de Noviembre de 1932

No. 5



Una triada en un bosque
y esa casa en la brevedad
y en la cara paz y amor
¡Jesus que felicidad!
Teche

Página de honor de "Mari-Castaña"

Los nombres que van a continuación son de escolares distinguidos por su aplicación, su conducta y sus magníficas cualidades morales. "Mari-Castaña" tiene para cada uno de ellos una cariñosa felicitación.

SAN RAMON

Escuela Superior de Niñas

Directora: *Sta. Tullia Carvajal M.*

I A.—Elisa Carballo, Gregoria González, Flor Araya, Emilce Gamboa.

I B.—Mayda Zamora, Marta Rodríguez, Eugenia García, Flory Carvajal.

I C.—Eugenia Montes de Oca, Caridad Rojas, Ibett Zárate, Elena Rodríguez.

II A.—Francisca Ramírez, Aracelly Sánchez, Cecilia Chacón, Betty Monge.

II B.—Yolanda Orlich, Mariana Elizondo, Mary Castro, Bertilia Rojas.

III.—Enilda Saborio, María Rosa Lobo, Marcela Vega, Luz Torres.

III B.—Amparo Nájera, Matilde Reigerh, Gilda Alfaro, Noémi Camacho.

IV.—Teresa Rodríguez, Mercedes Lobo, Rosario Vargas, Rosalia Rodríguez.

V.—Haydee Araya, María Orlich, María Eugenia Alfaro, Oralda Cordero.

VI.—Carmen Salazar, Carmen Cambro-nero, Virginia Campos, Emilia Miranda,

ALAJUELA

Escuela Superior de Varones No. 2

Director: *Don León Vargas*

I A.—Alexis Ocampo, Rafael Angel Molina, Arnoldo Rojas, Jorge Julio Moya.

I B.—Miguel Cruz, Warren Soto, Oscar Chavarria, José Joaquín Soto.

I C.—Ovidio Soto.

II A.—Rogelio Montero, Jorge Luis Chacón, Jairo Gutiérrez.

II B.—Vicente Lazo, Enrique Montero, Carlos Méndez.

III B.—Ricardo Soto G.

IV B.—Guido Rivera.

V.—Fernando Madrigal, Norman Ocampo.

OROTINA

Directora: *Doña Tullia Sánchez de Quijano*

I Niñas.—*Maestra: Sta. Anita Apá.* Isabel Brenes, Carmen Jiménez, Ma. Cristina Torres, Ermida Desantí.

Calivá. Julio Mena, Aníbal Ferrero, Manuel Méndez, Luis Venegas.

II Niñas.—*Maestra: Doña Sofía de Guerrero.* Adelina León, Neftalí León, Argentina Umaña.

II Varones.—*Maestra: Doña Oliva de Benavente.* Angel Molina, Andrés Ferrero.

III Niñas.—*Maestra: Doña Digna de Villalobos.* Eulalia Calvo, Carmen Brenes, Emma Sánchez.

III Varones.—*Maestra: Doña Aquilea de Alvarado.* Carlos Ma. Agüero, Arquimedes Céspedes, Inocente Jiménez.

IV Mixto.—*Maestro: Don Miguel Alvarado.* Rafael Jiménez, Adilio Rojas, Antonio Montoya.

V Mixto.—*Maestra: Doña Edelmira M. de Barth.* Consuelo Jiménez.

SAN JOSE

Escuela República de Méjico

Director: *Don José J. Salas*

VI grado.—Isabel Salgado, Carlota Fernández.

ADIVINANZAS

Solución de las del tercer número:

1.^a—El vino y el vinagre.

2.^a—Los aretes.

3.^a—La letra m.

4.^a—El viento.

Para el próximo número:

1.^a—Un convento muy cerrado sin campanas y sin torres, con muchas monjitas dentro haciendo dulce de flores.

2.^a—Un árbol con doce ramas cada rama tiene un nido, cada nido siete pájaros. y cada cual su apellido.

3.^a—Yo tengo calor y frío y no frío sin calor.

Una verdadera princesa

EN un lejano país hubo un príncipe que quería casarse con una princesa, pero con una princesa de verdad. Dió la vuelta al mundo buscando una, y, aunque no faltaban princesas, no podía nunca asegurarse de si su nobleza se remontaba a largos siglos; siempre había alguna cosa en ellas que le parecía sospechosa.

En su consecuencia, se volvió a su país muy afligido por no haber encontrado lo que deseaba. Cierta noche hacía un tiempo horrible; los relámpagos cruzaban el cielo, el trueno retumbaba, la lluvia caía a torrentes. Era espantosa tal noche. Alguien llamó a la puerta del palacio y el viejo rey se apresuró a ordenar que abriesen. Era una princesa que iba huyendo, perseguida por algunos rebeldes de su país, que acababan de destronar a su familia. Pero, ¡Dios mío! de qué manera la habían puesto la lluvia y la tormenta! El agua escurría por sus cabellos y sus vestidos.

Sin embargo, se presentó como una verdadera princesa, sin faltar a una sola de las reglas de la etiqueta de palacio.

—Bien pronto sabremos si es una verdadera princesa, o no pensó la vieja Reina.

Y en seguida, sin decir nada a nadie, entró en la alcoba, des-

hizo la cama y puso una aguja debajo del tablado. Luego tomó veinte colchones y los extendió sobre la aguja, y además veinte almohadones, que colocó encima de los colchones.

Aquella era la cama destinada a la princesa. A la mañana siguiente entró muy solícita la reina en compañía del príncipe, y ambos le preguntaron con gran interés como había pasado la noche.

—¡Muy mal!—contestó; apenas si en toda la noche he cerrado los ojos!

Yo no sé lo que había en esta cama; pero sentía una cosa tan dura que me ha llenado la piel de cardenales; ¡qué tormento tan grande!

Por esta respuesta conocieron los reyes que aquella era una verdadera princesa, pues había sentido una aguja a través de veinte colchones

¿Qué mujer sino una princesa de pura raza podía tener el cutis tan delicado? El príncipe, perfectamente convencido de que era una verdadera princesa, la tomó por esposa, y la aguja fue colocada en el museo, donde debe de hallarse conservada bajo una urna de cristal, a no ser que algún curioso se la haya llevado.

Debemos suponer que esta historia es tan verdadera como la princesa.

Mari = Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I

San José, C. R., 1.º de Noviembre de 1932

No. 5

Revista Mensual
para Niños

Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández
Apartado 1337

Vale 10 cts.

Si yo fuera Rey...

Si yo fuera
rey de España
no tendría
ni una maña.

Si yo fuera
rey de Egipto
sembraría
mucho eucalipto.

Si yo fuera
rey de Italia
mi princesa
sería Eulalia.

Si yo fuera
rey de Francia
sería amigo
de la danza.

Si yo fuera
rey de China
viviría
en una mina.

Si yo fuera
rey de Rusia
no tendría
la cara sucia.

Si yo fuera
rey de Honduras
volaría
por las alturas.

Si yo fuera
rey de Cuba
comería
fruta madura.

Si yo fuera
rey de algo
verían Uds.
lo que valgo.



Del libro "Rimador Rímador" de María del R. de Fernández. Esta composición tiene música del Prof. don Daniel Zúñiga.

Augusto el niño de las riberas del Rhin

Busque el río Rhin en el mapa de Europa. Averigüe quiénes fueron César, Atila, Carlomagno y Bonaparte.

Si, soy rubio y de ojos azules. Todos los niños de las riberas del Rhin somos así. Pasad adelante, me alegro muchísimo que os haya gustado la travesía por este río. Ya imagino todo lo que habéis visto en sus riberas: industrias de tejidos, cueros, productos químicos, aceros, tinturas y altos hornos; extensas praderas donde pasta el ganado y hermosos viñedos que producen el vino de las bodegas del Rhin, famoso en el mundo entero; soberbios castillos; a propósito, mirad por la ventana el castillo de la ribera de enfrente. Fué construido en la Edad Media y está poblado de leyendas como todos los castillos del Rhin. Cuentan que tiene escaleras y cuartos misteriosos dentro de las paredes; puertas secretas detrás de los cuadros y que en el bosque de álamos que lo rodea aparecen a las doce de la noche unas hadas muy blancas y muy rubias. La ciudad que podéis distinguir hacia el Este es Colonia, donde se encuentra una majestuosa catedral.

Mi casa es una especie de granja de paredes de estuco y techo rojo. La rodea un jardín que en la primavera se llena de violetas y geranios. Caminemos por las avenidas sombreadas de álamos y hayas. A cada paso encontraréis estanques cubiertos de lirios de agua

y estatuas de piedra que representan hadas, duendes y fantasmas.

Detrás de la casa está el establo. Este caballo blanco me pertenece. Se llama Graf y montado sobre él voy todos los días a recorrer las praderas y viñedos de mi padre que se extienden por el Sur, hasta aquel bosque de pinos.

Ahora sentémonos sobre este promontorio desde donde divisamos el gran tráfico de embarcaciones. Pues bien, este río de 670 kilómetros de largo tiene una larga historia: César, Atila, Carlomagno y Bonaparte lo atravesaron. Muchos pueblos se han disputado la posesión de sus orillas. En la pasada guerra fué el asiento de las bases ofensivas y defensivas del imperio alemán. Además es un río sagrado para los pueblos germánicos y está lleno de leyendas y fábulas; oíd una: érase un barquero que un día acertó a ver en lo alto de una peña del Rhin a una bellísima mujer que cantaba sentidas canciones y peinaba con un hermoso peine de oro sus largos cabellos rubios. Era una ninfa llamada Loreley, tenía el poder de hechizar y hechizó al barquero con sus «lieders» o cantos de amor. El pobre hombre por mirar y mirar hacia la altura olvidó su embarcación y zozobró entre los escollos de la peña.

—
En el próximo número Josué el pastorcito de Belén.

El osito arvesado

ERASE un osito que de consentido hacía todo al revés: dormía de día, paseaba de noche. El zapato del pie izquierdo lo llevaba en el pie derecho, y el del derecho en el pie izquierdo. A la hora del almuerzo comía y a la hora de la comida almorzaba. En la mesa se servía de primero el dulce y de última la sopa: al café le ponía sal y azúcar



al pescado. En el jardín sembraba las matas con la raíz para afuera y las hojas dentro de la tierra.

Hasta para hablar era arvesado. Decía: «*juguemos caballos a los*» por «juguemos a los caballos». «*Roja dame bola mi* «por» dame mi bola roja». «*Casa en seis somos*» por «seis somos en casa».

Una noche que paseaba

por el bosque se le ocurrió subir a un manzano a cortar una manzana. Pero como era arvesado, en vez de subir por el tronco del árbol con la cabeza para arriba y los pies para abajo, empezó

a subir con la cabeza para abajo y los pies para arriba. Iba subiendo y subiendo, cuando de pronto sintió que tocaba con los pies algo muy

suave, tan suave como una almohadita; puso los dos pies sobre la almohadita, pasó un minuto y después ¡qué horror! sintió que mil agujones se le clavaban en el cuerpo. Había tocado una colmena y las abejas furiosas le atacaban con fiereza.

Como pudo y dando gritos se bajó del árbol. Corrió a la casa. Estaban

todos dormidos. No pudo más y se desmayó. Cuando despertó, habían pasado muchos días y su buena madre le contó que había estado muy malo, muy enfermo, con una calentura muy alta, a causa de los aguijonazos de las abejas. El osito arrevesado sonrió y dijo:—mamá, ya no seré más el osito arrevesado.

Y de veras que cumplió la promesa, pues empezó y siguió durmiendo de noche y paseando de día; usando el zapato derecho en el pie derecho y el izquierdo en el pie izquierdo; comiendo a la hora de comida y almorzando a la hora de almuerzo; en la mesa sirviéndose primero la sopa y de último el dulce; partiendo la carne con el cuchillo; poniéndole azúcar al café y sal al pescado. Y en el jardín sembrando las matas con la raíz dentro de

la tierra y las hojas para afuera, y hasta para hablar dejó de ser arrevesado, pues continuó diciendo: «juguemos a los caballos» en vez de: «juguemos caballos a los»; «dame mi bola roja» en lugar de: «Roja dame bola mi» «Somos seis en casa» en vez de: «Casa en seis somos».

Y el cuento del osito arrevesado está terminado, terminado.

El Niño Dios, Santo Claus y los Reyes Magos

Aparecerán en la maravillosa comedia; «La tierra de los juguetes» que Ud. puede leer en el número del 1.º de diciembre de Mari-Castaña. Además los divertidos cuentos: «El carretón que aprendió el lenguaje de los animales» y «El Paragütitas Volador».

Mari-Castaña vale 10 céntimos el ejemplar y ₡ 1.00 la suscripción anual. se consigue en las librerías de San José, Internacional de Heredia y Lines de Cartago. Se envía a cualquier punto del interior al recibo de 10 céntimos en estampillas nuevas, San José. Apartado 1337.

De los principios del idioma castellano

SOL DEL DOMINGO

(Última página de Rubén Darío)

SOL del domingo... Rásgase como un largo velo de tiempo y he aquí que se oye un cántico de campanarios; sois vosotras campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez?

Pues es día de misa, y la madre es tempranera, y la abuela desde el clarín del gallo está en pie, con su vestido oscuro de la iglesia. El sueño es tan grato, que el niño no quiere dejar las sábanas. Pero las flores de olor están ya en los floreros y el café humeante. El cura estará en la sacristía poniéndose la casulla. Y el niño se viste con su ropa limpia y oliente, y a poco va en la buena compañía a la visita de Dios, a punto en que las campanas alegres, las campanas de Pascua Florida, dicen la última estrofa de la llamada.

Sol del domingo... Y a la orilla del río con los compañeros, dar un chapuzón, desnudos como anguilas todos, alborotar el agua, y en el intervalo morder la naranja de oro o la uva de miel junto a los árboles. ¿De qué se conversa? Se sigue el asunto que en ramas cercanas discuten los pájaros; cosas de política del aire, de la ciencia de las cometas o de las artes de los trompos; murmuración contra la tía solterona y el maestro calvo; y el puñetazo que tal dió dejando cardenal en el pómulo: o la escopeta de papá y el caballo que vino de la estancia: o la caja

de música que trajeron de París regalada por el padrino: o la pelota de la cancha: o las piernas de Juanita. Y luego lapidarse en los ramajes; silbase y gritase; se ensaya la voltereta o se ejercitan los brazos en mutuos mojicones; o se corre por largas extensiones, hasta llegar a la casa, cansado el pecho, roja la color, a recibir la reprimenda.

.....
Sol del domingo, sé bueno para los niños, para los viejos. Eres le que hace reír las casas y los árboles como con un brillo inusitado: el que saca a los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos. Sé suave y de oro puro para ellos; y para las viudas tristes y para los niños pobres. Sé propicio para los solitarios que piensan, a orillas de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el Príncipe de las cosas tiene en su imperio, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace, a vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lucir en el puro azul, el Padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; éste te limpia, te pule, te bruñe, como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol del domingo... sol del domingo...

Las amiguitas de "Mari-Castaña"



Maria Cristina González Ortiz

alumna del VI Grado de la Escuela "Nicolás Ulloa" de la ciudad de Heredia. Distinguida por su exquisita cultura y su magnífica labor escolar. Ha sabido conservar su Tarjeta de Honor desde el I Grado



Maria Teresa Quesada Saborio,

alumna del IV Grado A de la Escuela Superior de Niñas No. 2 de la ciudad de Alajuela. Calificada como una alumna modelo por su gran carácter y su excelente trabajo e iniciativa.



Maria Isabel Cubero Rojas

alumna del II Grado C de la Escuela de Niñas "Ascensión Esquivel" de la ciudad de Cartago. Muy puntual y activa. Lleva con esmero todos sus cuadernos, es una artista del Canto y la Declamación y trabaja con primor en labores de Costura y Trabajos Manuales.

Juan Cigarrón

HABÍA un hombre que se llamaba Juan Cigarrón; discutió ganar dinero haciéndose pasar por adivinador; hizo su papel a la perfección y logró alcanzar gran fama. Sucedió que en el palacio del rey fué robada una gran cantidad de plata labrada, y por más diligencias que se hicieron, no se pudo averiguar quienes habían sido los autores del robo.

Por último recurso le aconsejaron al Rey que mandase venir a Juan Cigarrón, el famoso adivinador, para el que nada había oculto; advirtiéndole que este portento no siempre contestaba, sino que sólo lo hacía cuando estaba de humor de hacerlo.

El Rey mandó venir a su presencia al adivinador que se quedó muerto, y más muerto cuando el Rey le dijo que lo iba a encerrar en un calabozo y que si a los tres días no le había descubierto los autores del robo lo mandaba ahorcar por embrollón y embustero.

¡Ya puedo prepararme a bien morir! pensó Juan Cigarrón cuando se halló en el calabozo. Nunca me hubiese metido a adivinador, que me cuesta la torta un pan! Tres días de vida me quedan; ni uno más, ni uno menos. ¡Bien empleado te está, Juan Cigarrón!

Era el caso que la plata había

sido robada por tres pajes del rey y que éstos estaban encargados de llevarle al preso la comida.

Cuando el primero de ellos se la llevó, exclamó Juan Cigarrón aludiendo a los tres días de término que le había señalado el Rey.

¡Ay Señor San Bruno,
que de los tres, ya vi uno!

Como el paje tenía mala conciencia, y había oído decir que para aquel adivinador no había nada oculto, se sobrecogió y dijo a sus compañeros:

—¡Perdidos estamos! el adivinador sabe que somos nosotros los ladrones.

Los otros no le quisieron creer; pero al segundo día, cuando otro de los pajes entró en el calabozo a llevarle la comida, y oyó a Juan Cigarrón exclamar con dolor:

¡Ay San Juan de Dios
que de los tres he visto dos!

salió más alarmado que el primero.

—Razón tenéis, le dijo a su compañero; nos conoce y somos perdidos.

Así fué que cuando al día siguiente fue el tercero con la comida y oyó a Juan Cigarrón que decía con desconsuelo!

¡Ay San Andrés,
que ya los he visto a los tres!

se echó a sus pies, le confesó el delito, le ofreció devolver toda la

plata robada, y darle una gran regalia si no los delataba.

Pasados los tres días, el Rey mandó que trajesen al adivinador a su presencia el que se presentó muy orondo.

—Con que, preguntó el Rey, ¿me traes las noticias que te he pedido.

—Señor, respondió Juan Cigarrón, ordene vuestra Majestad que vayan al calabozo donde he estado encerrado y allí encontrarán la plata robada.

Así se hizo, y se encontró la plata que allí habían llevado los pajes.

El Rey se quedó absorto y admirado, y se prendó de tal manera de Juan Cigarrón que le nombró adivinador mayor y acertador particular.

Pero todo esto no le hacía gracia al agraciado, que estaba temblando que se presentase otra ocasión en que recurriese su Majestad a su ciencia de la que temía no salir tan airoso, como de la pasada. Y no fueron vanos sus temores, porque un día que paseaba con el Rey por sus jardines, deseoso su Majestad de otra prueba más del saber de su adivinador mayor, le presentó de repente su mano cerrada, preguntándole que era lo que en ella tenía.

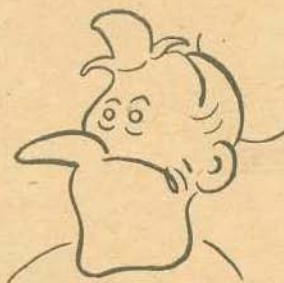
Al oír esta apremiante pregunta, el pobre hombre perdió la cabeza y exclamó:

¡De esta hecha,
Juan Cigarrón
cayó en la percha!

El Rey abrió la boca, de la que se escapó un grito de admiración, y la mano, de la que se escapó un cigarrón, que era lo que en ella tenía. El Rey, en su entusiasmo le dijo al feliz adivinador, que pidiera lo que quisiera y fuese, lo que fuese le daba su palabra real de que se lo concedería; a lo que contestó enseguida:

—Pido, señor, que

No me volvais a preguntar en la vida, no sea que la tercera sea la vencida.



Este es Tonio el Payaso

Pero en el mismo dibujo está Pepino su inseparable compañero. Haga el favor de buscarlo.

HACER UN TRIANGULO CON SOLO DOS FOSFOROS

Llame a sus amigos e invitelos uno por uno a formar un triángulo con sólo dos fósforos. Cuando todos hayan probado, coja Ud. los dos fósforos, colóquelos de manera que formen un ángulo y construya el tercer lado con uno de sus dedos.

REGALOS!! ¡Dos preciosos juguetes!

Una muñeca que llora y un scuter de marca alemana

Se rifarán el día 15 de diciembre en la Librería Universal, entre los lectores de "MARI-CASTAÑA". Para participar en la rifa Ud. tiene tan sólo que comprar el número de diciembre.

Cada ejemplar de ese mes traerá un cupón numerado. Pruebe su suerte, y a la vez goce de la lectura de los lindos cuentos, comedias, adivinanzas, etc., que siempre publica

"Mari - Castaña"



Si Uld. está pálido

Si Uld. se siente débil

dígale a mamá

que le compre un frasco de

IDOZAN

Hermann & Zedón

Botica Francesa

La tienda de los deseos

Personajes: El hada Alegría; tres niños; tres niñas; el Duende; el hada Guardiana.

Escena: Una venta de juguetes.

El hada Alegría aparece arreglando y sacudiendo los juguetes. Mientras los arregla canta esta canción, que tiene música del Prof. don Roberto Campabadal.

Ya está abierta
la Tiendita de los Deseos
vengan niños, vengan
pronto a escoger.

Hay muñecas, flores,
dulces, estrellitas,
trompos, carros, bolas,
maquinitas de coser.

Todo es bueno
y se vende muy barato,
la moneda
son los besos, los abrazos.

(El Hada sigue arreglando).

NIÑA 1ª. Buenos días, Hada Alegría. Yo quisiera una luna, así de grande, parecida a la del cielo.

HADA. *(Cogiéndola del estante)* Aquí está.

NIÑA 1ª. ¿Cuánto vale?

HADA. Tres besitos de tu boca de coral.

NIÑA 1ª. *(Le da los besos)* Está pagada. *(Se pone a jugar con la luna)*

NIÑO 1º. Hada buena, vengo a ver si me das un caracol, de esos mágicos, en los cuales se oye siempre una música del mar.

HADA. *(Le da uno)* ¡Te gusta éste!

NIÑO 1º. *(Acercándose al oído)* Oh, sí, se oye una canción.

HADA. Este cuesta un abrazo.

NIÑO 1º. *(Abrazando el hada)* Te lo pago mi buena Hada. *(Se sienta a jugar)*

NIÑA 2ª. Yo deseo una muñeca, blanca, rubia, que camine despacito y que parezca una niña de verdad.

HADA. Aquí hay una, pero es cara. Vale veinte besos.

NIÑA 2ª. Me la llevo si permites que esos besos sean mañana. Hoy no tengo ganas de besar.

HADA. *(Abre un libro de cuentas)* Esta bien; en mi libro queda apuntado lo que debes. *(La niña se sienta a jugar).*

NIÑO 2º. Yo quiero... yo quiero una mata cuyos frutos sean cuocos, dieces y pesetas.

HADA. Aquí tienes una muy hermosa. Pero el niño que la compra debe tener mucho cuidado.

NIÑO. 2ª. Es muy linda. Así la quiero.

HADA. Esta mata tan hermosa, se marchita apenas su dueño miente, es perezoso o hace algún daño.

NIÑO 2º. ¿Cuál es el precio?

HADA. Tres buenas acciones.

NIÑO 2º. Aquí están los recibos de las tres buenas acciones. *(Entrega tres papeles)* Este me lo dieron una vez que dí un buen consejo, éste cuando puse en libertad a unos pajarillos enjaulados

y éste porque hace una semana que no miento. (*Se sienta a jugar*)

NIÑA 3ª. ¡Hada Alegría! Dame una estrella de esas que adornan el cielo en las noches de verano.

HADA. Una estrella vale medio beso.

NIÑA 3ª. Pues dame dos estrellas para darte el beso entero. (*La niña se sienta a jugar*)

NIÑO 3º. Como tengo cuenta abierta vengo por varios deseos: quiero un papelote que se eleve alto, muy alto.

Hada. Aquí está.

NIÑO 3º. Un trébol de cuatro hojas.

HADA. (*Le da un trébol que se puede fabricar de cartón*) Tómalo.

NIÑO 3º. Un pedacito de cielo azul; un celaje; una nube y seis bombas de colores. (*El Hada le entrega todos esos juguetes*) ¿Cuánto debo?

HADA. Un momento. (*Abre el libro de cuentas*) Debes diez buenas acciones, treinta abrazos y un beso.

NIÑO 3º. Pago el beso y quedo debiendo lo demás. (*Le da el beso y se sienta a jugar. El Hada hojea el libro*)

NIÑA 1ª. Hada Alegría, cuéntanos una linda historia.

HADA. Queréis que os cuente la historia de Caperucita?

TODOS. No, que es muy vieja.

HADA. Pues entonces la historia de la Tienda de los Deseos.

TODOS. Sí, sí. (*Los niños rodean al Hada*)

HADA. Como todos la sabéis, cada uno contará una parte.

TODOS. Sí, sí.

HADA. Una vez... Hace de eso muchos años, se le ocurrió a la Reina de las Hadas hacer un viaje alrededor del mundo.

NIÑA 1ª. Visitó muchas tierras y en todas partes encontró niños que deseaban algo y se dijo: éste es el mundo de los deseos; lo malo es que muy pocos niños ven cumplidos los suyos.

NIÑO 2º. Se puso a pensar y a pensar hasta que por fin decidió establecerse con este tienda, donde se vende toda clase de deseos.

NIÑA 2ª. Y donde se paga con besos, abrazos y buenas acciones.

NIÑO 2º. Y donde tú, Hada Alegría nos atiendes con verdadero cariño.

HADA. Soy feliz en esta tienda. Sin embargo debo de tener mucho cuidado de que nada falte; El día que falte algún deseo la tienda pasa a ser propiedad de la primera persona que pida ese deseo. (*Entra el Duende envuelto en una capa y dando saltos*)

DUENDE. Ligerito. Hada Alegría. Dame un triquitriquitritán.

HADA. ¿Y qué es eso?

DUENDE. (*Dando golpes en el mostrador*) Ligerito, Ligerito. Quiero un triquitriquitritán.

HADA. (*Muy triste*) La tienda es tuya, aquí no existe ese deseo.

TODOS. No puede ser, Hada Alegría.

DUENDE. Afuera todos, la tienda es mía.

HADA. ¿Quién eres tú?

DUENDE. Afuera, he dicho!

HADA GUARDIANA. (*Entra muy agitada*) Hada Alegría, vengo a avisarte que entre estos niños hay un Duende.

TODOS. (*Mirándose sorprendidos*) ¡No puede ser!

GUARDIANA. Sacad la lengua; el que la tenga verde ese es el duende. (*El Hada examina la lengua de cada uno*) Roja, roja, roja, roja, roja. (*Al Duende que está en un rincón*) ¡A ver, tú!

DUENDE. ¡No!

GUARDIANA. Yo, el Hada Guardiana, te lo exijo. (*El Duende saca la lengua y todos lanzan un ¡ah! de admiración*) Tú eres el Duende que yo persigo. Tienes la lengua verde como la yerba. (*Le quita la capa*) ¡Malvado! Has de recibir un buen castigo de la Reina de las Hadas.

HADA ALEGRÍA. Hada Guardiana, sabes tú lo que es un triquitriquitriquitrán.

HADA. Es el nombre de este Duende. (*Al Duende*) Ven conmigo; eres mi prisionero. (*Se lo lleva de una oreja*)

HADA ALEGRÍA. Estoy contenta por vosotros. Aquí estaré siempre para satisfacer vuestros deseos.

NIÑO 1º. ¡Viva el Hada Alegría!

TODOS. ¡Viva!

NIÑO 1º. ¡Viva la Tienda de los Deseos.

TODOS. ¡Viva! (*Se dan las manos y cantan todos la canción de la Tienda de los Deseos.*)



El Colmo de la Mala Suerte

Estar con dolor de cabeza, encontrarse con un gato negro, y no tener a mano Cafiaspirina, el famoso aliviador de dolores y malestares en general.

ENTRE MI HIJA Y YO

—¿Ves ese caballero, Angela mía?

Pues, sin ser un arcángel de los cielos, ese hombre ha contribuido a enjugar muchas lágrimas y duelos. Vélo bien, conocerlo no te pese.

—Tal hombre bendecido Merece ser sobre la tierra impía.

Dime pronto, papá, di ¿quién es ese que prodiga consuelos?

—¿Ese?... te lo diré... vende pañuelos.

Una verdadera princesa

EN un lejano país hubo un príncipe que quería casarse con una princesa, pero con una princesa de verdad. Dió la vuelta al mundo buscando una, y, aunque no faltaban princesas, no podía nunca asegurarse de si su nobleza se remontaba a largos siglos; siempre había alguna cosa en ellas que le parecía sospechosa.

En su consecuencia, se volvió a su país muy afligido por no haber encontrado lo que deseaba. Cierta noche hacía un tiempo horrible; los relámpagos cruzaban el cielo, el trueno retumbaba, la lluvia caía a torrentes. Era espantosa tal noche. Alguien llamó a la puerta del palacio y el viejo rey se apresuró a ordenar que abriesen. Era una princesa que iba huyendo, perseguida por algunos rebeldes de su país, que acababan de destronar a su familia. Pero, ¡Dios mío! de qué manera la habían puesto la lluvia y la tormenta! Él agua escurría por sus cabellos y sus vestidos.

Sin embargo, se presentó como una verdadera princesa, sin faltar a una sola de las reglas de la etiqueta de palacio.

—Bien pronto sabremos si es una verdadera princesa, o no—pensó la vieja Reina.

Y en seguida, sin decir nada a nadie, entró en la alcoba, des-

hizo la cama y puso una aguja debajo del tablado. Luego tomó veinte colchones y los extendió sobre la aguja, y además veinte almohadones, que colocó encima de los colchones.

Aquella era la cama destinada a la princesa. A la mañana siguiente entró muy solícita la reina en compañía del príncipe, y ambos le preguntaron con gran interés como había pasado la noche.

—¡Muy mal!—contestó; apenas si en toda la noche he cerrado los ojos!

Yo no sé lo que había en esta cama; pero sentía una cosa tan dura que me ha llenado la piel de cardenales; ¡qué tormento tan grande!

Por esta respuesta conocieron los reyes que aquella era una verdadera princesa, pues había sentido una aguja a través de veinte colchones.

¿Qué mujer sino una princesa de pura raza podía tener el cutis tan delicado? El príncipe, perfectamente convencido de que era una verdadera princesa, la tomó por esposa, y la aguja fue colocada en el museo, donde debe de hallarse conservada bajo una urna de cristal, a no ser que algún curioso se la haya llevado.

Debemos suponer que esta historia es tan verdadera como la princesa.



*Lo más
digno
de
confianza,*

para
los dolores de
cualquier clase,
es la

Aspirina

No sólo alivia rápidamente, sino que levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre, proporcionando así un saludable bienestar.

Los médicos la prefieren porque no afecta el corazón ni los riñones.

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.

